

domingo (capítulo algo desordenado en que habría sido deseable cierta estructura, bien por temas o por documentos), a ciertas precisiones que considera indispensables para la liturgia y la praxis eucarística, a las «provocaciones» que se deberían percibir desde una praxis auténtica, honda, y honesta de la eucaristía dominical. Por último, incluye Pronzato una lista de textos de autores muy diversos para una posible reflexión sobre el domingo y la eucaristía.

Este libro puede ser muy útil para una reflexión de grupo o para cristianos de formación media que quieran profundizar en el sentido del domingo y que, desde ahí, intenten revalorizar el sentido y la vivencia dominical. Pese al tono desenfadado y jovial, no está exento en ciertos momentos de hondura teológica y de hermosura literaria. La crítica y la caricatura de nuestras actitudes rutinarias y vacías, aún siendo agudas, no son nunca ni mordaces ni negativas. No faltan opiniones personales y sugerencias atrevidas, como cuando, por ejemplo, el autor propone el cambio de la frase de despedida de la misa (que no expresa el sentido misional de la misma) o cuando llama la atención acerca del abuso de las misas pre-festivas (de la víspera) o televisadas (p.77-78).

En el «debe» se ha de apuntar el hecho de que haya repeticiones innecesarias, debidas probablemente al hecho de que se trate de charlas o ponencias tenidas en distintos foros. Asimismo, aunque sea algo totalmente anecdótico, la explicación de la frase «estar como en misa» en una corrida de toros, no apunta al aburrimiento (p.73), sino más bien a lo contrario, a que se da un silencio respetuoso y lleno de atención.

Estamos, en definitiva, ante un buen instrumento de reflexión e incluso de debate para profundizar y saborear más nuestras eucaristías dominicales y nuestros —valga la expresión— domingos eucarísticos, para que también nosotros, como aquellos mártires de Abitene de principios del siglo IV, podamos afirmar que *sin el domingo no podemos vivir*.—FERNANDO MILLÁN ROMERAL.

SAGÜÉS, JAVIER, S.J, *Orar con Francisco de Javier* (Ediciones Mensajero, Bilbao 2005), 86p., ISBN: 84-271-2729-4

La celebración de los «Aniversarios Ignacianos» (450 años de la muerte de Ignacio de Loyola y los 500 años del nacimiento de Pedro Fabro y Francisco Javier) nos ha dejado un buen número de títulos y trabajos de distinta hondura, pretensión y calidad. Atendiendo sólo a la figura de Javier, que ahora nos ocupa, hemos recibido el pasado año 2006, entre otras, las nuevas biografías de Tellechea Idígoras (*Los sueños de Francisco Javier*, Salamanca, Sígueme 2006), Ruiz de Galarreta (*La huella de Javier*, Mensajero, Bilbao 2006) o de Pedro Lamet (*El aventurero de Dios*, Esfera Libros, Madrid 2006). La figura del jesuita navarro sigue siendo atractiva tanto desde su talla humana, su ímpetu misionero, su celo apostólico o, como es el caso del libro de Javier Sagüés de su vida espiritual.

Este breve libro del también jesuita Javier Sagüés ofrece un texto pragmático, del género de los ejercitatorios o ejercicios clásicos, unas páginas para ser practicadas y vividas, unas pistas para orar ordenada y metódicamente con los textos y el espíritu de Francisco Javier. El autor nos ofrece dos propuestas para dos triduos (inicial y final) y unas pautas para orar los «primeros once viernes de mes», de enero a noviem-

bre, de manera que pueda el lector-orante se sienta acompañado a lo largo de todo un año del Jesuita universal. Cada uno de estos viernes está dedicado a dejarse alcanzar por una virtud de Javier: la humildad, la confianza en Dios, la voluntad de Dios, la caridad, el agradecimiento, la esperanza, el servicio a los enfermos, la oración, la obediencia, su devoción a la Virgen o el amor al Crucificado.

La inspiración, como no podía ser de otra manera, es ignaciana. Cada uno de los triduos y los capítulos se estructura siguiendo el método del Maestro de Javier, su compañero de estudios, de vida y cercano amigo, Ignacio de Loyola, los *Ejercicios Espirituales*. Así, cada uno de estos breves apartados ofrece unas breves líneas para adentrarse en la experiencia de oración, unas sencillas adiciones para «serenarse» y entrar en la «presencia de Dios». A continuación se propone una «composición de lugar» seguida de una petición que orienta y busca traer a la consciencia el sentido último de la oración. Al llegar el momento de los tradicionales «puntos», el autor del libro cede la palabra a la experiencia de Javier, de tal manera que a lo largo de las páginas nos encontramos con una selección de textos vitales tomados en su mayoría de las cartas de Javier, aunque también hay otros párrafos de reconocidos autores como la *Biografía* de Recondo (56) o algunos párrafos tomados de las fuentes que ofrece *Monumenta Xavierana* (41, 52, 79, 83). La imaginación que tanto ayuda a la contemplación contribuye a «des-racionalizar» la lectura y dar paso al despertar de los afectos a través de la vida de Javier. En fin, cada momento de oración se cierra con un *coloquio*, oraciones redactadas en estilo directo por el propio autor, inspiradas en Javier y escritas con profunda devoción; unas veces más de carácter más narrativo, otras más sapiencial, a modo de sentencias breves y directas para ser repetidas y gustadas («ruminadas» diría Ignacio) (45-46, 49, 80). Se trata de ponerse ante Dios «como un amigo habla con otro amigo», con sencillez y espontaneidad, tal y como propone Ignacio en los Ejercicios; el autor lo consigue. En estos coloquios finales, no podía faltar el famoso soneto popularmente atribuido a Francisco Javier «No me mueve, mi Dios, para quererte» (70). Al final, tal y como propone Ignacio de Loyola, el momento de oración termina con un «Pater noster».

Considero muy acertado haber dedicado un día del «Triduo final» al amor de San Francisco Javier a Ignacio de Loyola y sus compañeros (73-76) y orar también con esta faceta societaria y comunitaria de Javier que viene a equilibrar el estereotipo de hombre lejano y misionero solo y perdido en la distancia. La selección de textos breves de las p.74 y 75 muestra el profundo y sincero afecto que a pesar de la distancia geográfica, mantenía tan unido a Javier con el resto de sus primeros compañeros, verdaderos «amigos en el Señor».

En poco espacio se ha sabido conjugar la documentación histórica con la piedad y la devoción que inspira la figura de Javier. Sólo echamos en falta una página final con las referencias bibliográficas completas que han ido salpicando los textos ofrecidos y que, probablemente, más de un lector desee continuar leyendo y orando. De igual forma, es innecesario el retrato tan «afectuoso» que el autor hace de Francisco Javier, que condiciona la lectura y oración del lector y por «tan grande» y devoto corre el peligro de hacerlo inaccesible, justo lo contrario de lo que el mismo librito pretende, hacer de Javier un bondadoso compañero de camino.

Este libro anima a contemplar a Javier «por dentro» y ofrece un aspecto de su persona que ha permanecido un poco oculto debido tal vez a que otras facetas se han

exaltado demasiado, las de sus «grandezas» o «heroicidades» que probablemente la misma tradición se haya encargado de ir «aumentando» con el paso del tiempo (sus largas caminatas, sus interminables bautismos, las noches de oración y penitencia, etc. etc.). Con Francisco Javier también se puede viajar, orando, a las lejanas Indias... del corazón.—JOSÉ GARCÍA DE CASTRO, S.J.

SESÉ, J., *Historia de la espiritualidad* (EUNSA, Pamplona 2005), 302p., ISBN: 84-313-2324-8

Se trata del volumen 32 de la serie «Manuales de Teología» de la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. Javier Sesé (Barcelona 1958) es, además de licenciado en Matemáticas por la Universidad de Barcelona, doctor en Teología por la Universidad de Navarra, donde imparte clases sobre «Teología espiritual» e «Historia de la Espiritualidad». Después de otras publicaciones tempranas más específicas como *Trinidad, Escritura, Historia. La Trinidad y el Espíritu Santo en la Teología de Ruperto de Deutz* (Pamplona 1988) o *Servir por amor. La vivencia espiritual de la Madre Geneviva Torres Morales* (Zaragoza 1995), ofrece ahora un sencillo manual sobre de Historia de la Espiritualidad. A lo largo de poco más de 300 páginas recorremos la experiencia de Cristo desde los primeros siglos del cristianismo (martirio, ascetas y vírgenes) (21-47) hasta un rápido «balance de los últimos decenios del siglo xx» (299-302).

El libro viene a sumarse a otras «Historias [sintéticas] de la espiritualidad» de muy diversa envergadura y también ambición y calidad. Tal vez, lo más parecido en lengua castellana al manual que ahora presentamos sean las obras de A. Royo Marín, *Los grandes maestros de la vida espiritual. Historia de la espiritualidad cristiana*, BAC, Madrid 2003 (reelaboración de la de 1973) o de D. de Pablo Maroto, *Historia de la espiritualidad cristiana*, Ediciones de Espiritualidad, Madrid 1990. El tema es tan amplio, los criterios posibles de selección y perspectiva son tantos que cada obra, aunque similar, puede resultar también original y novedosa.

La obra «no pretende ser más que una puerta de entrada al conocimiento de uno de los mayores tesoros —por no decir el mayor— que posee la humanidad en el inicio del tercer milenio: las historias y enseñanzas de los grandes *heraldos del Amor de Dios*» (15, cursiva del autor). Ciertamente, la puerta queda ampliamente abierta y el saber que se ofrece es más que suficiente para dar testimonio de la presencia de este amor a lo largo de estos poco más de dos mil años. El autor delimita desde el comienzo el objeto de su estudio: se trata de una espiritualidad cristiana «más concretamente en el seno de la Iglesia católica» aunque se apunta al ecumenismo como uno de los terrenos más fructíferos en el ámbito de lo espiritual de todos los que seguimos a Jesucristo (11).

El autor ofrece una bibliografía (18-20) tanto de las obras generales, de las «sintéticas» como de las «Historias por períodos», donde el lector puede ampliar y cómodamente completar su estudio o su sana curiosidad por el tema. Centrado principalmente en el ámbito europeo (italiano, castellano, francés), se ha descuidado un poco el anglosajón y no incluye, por ejemplo, la obra *Christian Spirituality* (3 vols.) Crossroad, New York 1985-1989, iniciada por J. Meyendorf, J. Lequerc y B. McGinn (trad. caste-